

RESEÑA

Carlos López Beltrán, Peter Wade,
Eduardo Restrepo y Ricardo Ventura Santos (eds.)

Genómica mestiza. Raza, nación y ciencia en Latinoamérica

México: FCE, 2017.

Ana Mines Cuenya*

Genómica mestiza y salud en Latinoamérica *Raza, población y nación*

RESEÑAR UN LIBRO COMO *Genómica mestiza. Raza, nación y ciencia en Latinoamérica* no es una tarea fácil. Nunca lo es con obras mostrando los resultados de una investigación de largo aliento con la virtud de combinar densidad analítica a partir de un trabajo de campo extenso, perspectiva histórica y un análisis comparativo; en este caso, de los escenarios de la genómica humana en tres países latinoamericanos: México, Brasil y Colombia. A nueve años de su publicación, el libro continúa destacándose por su potencia y alcance analítico y, también, porque las investigaciones de este tipo no abundan en la región.

Sin perder de vista que los contextos nacionales han impreso formas particulares a la problemática estudiada; en la introducción, los editores nos presentan tres dimensiones transversales al estudio de la genómica en América Latina: 1) los efectos de la circulación del conocimiento científico en audiencias es-

pecializadas, pero también en ámbitos no especializados; 2) el carácter abierto, histórico e inestable de una categoría central para la genómica contemporánea como “población”, y, 3) la superposición, no siempre buscada, entre el mapeo de la “diversidad genómica” de la población y fenómenos como la identidad nacional, las diferencias y desigualdades étnico-raciales y el activismo antirracista.

A lo largo del libro se muestra cómo la antropología física, la genética y, posteriormente, la genómica se articularon localmente con los discursos y prácticas que conformaron activamente las identidades nacionales en relación con ideas raciales. En México, Brasil y Colombia, estas articulaciones estuvieron sujetas a dinámicas tanto locales como generales. Entre las últimas, se destaca la hegemonía de “lo blanco” como ideario y/o como eje organizador. Los cimientos de las naciones latinoamericanas estuvieron moldeados por ideas como “civilización” y “progreso”, es decir, con ideas modernistas y occidentales para nada ajenas a las teorías europeas racialistas. De hecho, durante el siglo XIX y las primeras décadas del si-

* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Becaria del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH). Asesorada por la Dra. Norma Blázquez Graf.

Correo electrónico: anamines@gmail.com

Mines Cuenya, Ana. «Reseña del libro: *Genómica mestiza. Raza, nación y ciencia en Latinoamérica*» INTER DISCIPLINA vol. 14, n° 39 (mayo–agosto 2026): 291-296.

glo XX, distintas políticas nacionales apuntaron al blanqueamiento de la población como fórmula civilizatoria.

Respecto de las dinámicas locales, el análisis comparativo propuesto en el libro nos permite conocer, por ejemplo, la gravitación en Brasil de una idea como la de “democracia racial” en los procesos de construcción nacional desde el siglo XX hasta el presente. En el caso de Colombia, cómo las narrativas nacionales hicieron propios el supuesto de diversidad poblacional y su relación con la espacialidad geográfica del país. Respecto de México, nos muestra cómo, desde el siglo XIX en adelante, el mestizo ha sido un constructo identitario poderoso, hondamente arraigado e ideológicamente propicio para ocupar un papel central en la construcción de la nación.

Asimismo, la historización localizada y comparativa propuesta en el libro nos permite indagar, primero, en qué significó y qué efectos tuvo la utilización de un concepto como el de raza en los relatos nacionales de una manera diacrónica, es decir, acompañando la transformación de este concepto desde inicios del siglo XX hasta la actualidad, desde su concepción hereditarista a su negación, al menos parcial. En segundo lugar, nos permite identificar cuándo y cómo la genética y más adelante la genómica comenzaron a formar parte de las articulaciones entre raza y nación y también cómo tuvo lugar la emergencia de la noción de “población”.

Respecto de los debates actuales, el libro nos permite visualizar pormenores regionales y locales de la trastienda de la genómica poblacional, cómo se justifican los proyectos y también qué implicancias tienen o podrían tener sus objetivos. La raza, sugieren los/as autores/as, continúa movilizandolos procesos poco obvios, insertándose en los paisajes sociopolíticos locales de

diferentes maneras. La mayoría de los genetistas con quienes se interactuó en la investigación presentada en este libro, negó la validez de “raza” como categoría biológica. Haciéndose eco de la declaración de la UNESCO de 1950,¹ en donde, en los ámbitos científicos hay consenso respecto de que la noción de raza no debe utilizarse debido, primero, a las terribles injusticias y crímenes con los cuales esta idea estuvo centralmente involucrada; segundo, a causa de la inexistencia de sustento científico para hablar de grupos humanos discretos y jerárquicamente organizados. Sin embargo, el trabajo investigativo nos muestra cómo la ciencia genética y genómica contemporánea producen conocimientos e interpretaciones que son “no raciales” para expertos, pero que, al mismo tiempo, se parecen mucho a las maneras en las cuales se entiende la raza por parte de sectores no especializados. En efecto, la idea de “poblaciones” definidas por su “ancestría biogeográfica”² de escala con-

¹ Para más información, consúltese: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000128289>. (Último acceso: 28/03/2026).

² Según el National Human Genome Research Institute: “los marcadores informativos de la ascendencia son un conjunto de polimorfismos de una secuencia particular de ADN que se presentan en frecuencias muy diferentes entre las poblaciones de distintas regiones geográficas del mundo. Los marcadores informativos de la ascendencia se pueden utilizar para estimar el origen geográfico de los antepasados de una persona normalmente por continente de origen (África, Asia o Europa)”. Para más información, consúltese: <https://www.genome.gov/es/genetics-glossary/Marcadores-informativos-de-la-ascendencia>. (Último acceso: 28/03/2026).

tinental (africana, europea y amerindia), puede confundirse con la noción de raza en tanto evoca diferentes ideas vinculadas con el origen, la apariencia, la cultura y la nación.

Para la genómica, la idea de “población” supone dejar de lado la noción de raza y reditar sobre otras bases el estudio de la “diversidad biológica humana”. Esta categoría, dicen los autores del libro, resulta útil debido a su ambigüedad y carácter dinámico, pues permite entrelazar sentidos demográficos y genéticos distinguiendo grupos en función de las diferentes frecuencias de ciertos marcadores genómicos. En términos evolutivos, las poblaciones pueden ser diferenciadas en grupos continentales, superficialmente similares a los de las viejas razas. Sin embargo, la distinción entre poblaciones es genética —no fenotípica—, y se basa en la presencia diferencial de biomarcadores o marcadores genéticos “informativos de ancestría”. Según los genetistas, estos biomarcadores no tienen relación con expresiones fenotípicas porque están ubicados en secciones no codificantes del ADN. Aquí se asienta una diferencia crucial entre la noción de población y la de raza, evidente para los genetistas, pero mucho menos evidente para quienes no forman parte de este campo científico. En efecto, los autores afirman que cuando la genética pone a circular la idea de la existencia de grupos humanos diferenciados en su dimensión molecular y bioinformática acaba dando un nuevo matiz y densidad al significado histórico de raza.

El análisis del uso de “raza” y “población” presentado en el libro nos muestra que lejos de ser dispositivos técnicos neutrales, estas categorías operan como agentes “naturales-sociales”, cuya circulación y pasaje entre los campos científicos y no científicos no solo

moldea sus significados, sino que también desdibuja sus fronteras epistemológicas. Respecto de esta última idea, me permito citar en extenso a Peter Wade, Vivette García Deister, Michel Kent y María Fernanda Olarte Sierra, autores/as del capítulo “Prácticas de laboratorio y categorías sociales en Brasil, Colombia y México”, parte del libro:

Los tipos de categorías que estamos explorando —raza, etnicidad, región, población, nación— son, de hecho, ensamblajes naturales-culturales co-producidos por diversos actores y materializados en objetos y prácticas en largos periodos. Nuestra intención, por lo tanto, no es afirmar que las categorías sociales contaminan los resultados científicos. En vez de eso, buscamos explorar las maneras en las que las categorías naturales-culturales operan en la práctica científica produciendo ciertos efectos: el hincapié en unos temas más que en otros, la inscripción de unas categorías y no de otras, que se destaquen ciertos vínculos ancestrales mientras se presta poca atención a los demás. Esto nos lleva al segundo tema: la diversidad. La práctica científica es diversa por naturaleza. Los científicos discrepan y disputan sobre los que serían los mejores métodos e interpretaciones. [...] Esa diversidad corresponde a los objetivos y a los contextos científicos concretos. (p. 288)

Salud, genética de poblaciones y reminiscencias raciales en América Latina

Sin perder de vista la antesala presentada, me interesa focalizar en las contribuciones del libro al análisis de las relaciones entre la genómica humana contemporánea, especialmente respecto del uso de la noción de población, y los procesos de salud y enfermedad en Améri-

ca Latina. El quehacer de la genómica humana contemporánea arguye a grandes rasgos dos objetivos. Por un lado, contribuir al conocimiento de las poblaciones locales a través de la descripción de los detalles genómicos de la diversidad poblacional de cada país. Este objetivo, podríamos decir, tiene tintes identitarios en tanto apunta a producir conocimientos respecto de quiénes somos en términos nacionales. Por otro lado, conocer la susceptibilidad diferencial de los distintos grupos poblacionales a desarrollar patologías comunes y complejas como el cáncer, enfermedades metabólicas y algunas enfermedades autoinmunes. En otras palabras, la genómica contemporánea investiga la incidencia diferencial de enfermedades y las diferentes respuestas a medicamentos partiendo del supuesto de que estas diferencias están significativamente relacionadas con ancestrías biogeográficas (Rose 2012).

En el caso específico de México, en un trabajo posterior, García Deister muestra, por ejemplo, cómo el relato histórico del ADN vinculado con la construcción de la nación, “ha sido exacerbado aún más por la idea de que la propensión a enfermedades como la diabetes tipo 2, la cual afecta a un gran porcentaje de la población mexicana, se puede rastrear hasta el ADN indígena” (García 2025, 232). En efecto, en distintos pasajes del libro vemos cómo los dos objetivos de la genómica poblacional señalados se encuentran frecuentemente entrecruzados. Un indicador paradigmático es la participación de médicos/as en los proyectos abocados a conocer la población de los países estudiados.

Vale la pena indagar un poco más en las particularidades de la noción de población, pues las investigaciones genómicas enfoca-

das en salud suelen darla por descontada. Hay al menos tres aspectos sobre los cuales creo que es importante focalizar: su solapamiento con sentidos raciales, su imprecisión y la posibilidad de elaborar categorías locales.

Como ya dijimos, la noción de población tiende a reinscribir conceptos racializados. Sin embargo, sus efectos no se agotan allí. Tal como se afirma en el citado capítulo de Peter Wade, Vivette García Deister, Michel Kent y María Fernanda Olarte Sierra:

[...] el lenguaje de la ancestría, las frecuencias alélicas y la genética de poblaciones no es equivalente al lenguaje de la ciencia raciológica: no tiene el mismo carácter tipológico, no vincula cultura con biología y no asigna valores jerárquicos.

[...] (Este) tipo de investigación genómica claramente abre la posibilidad de entender las poblaciones socialmente definidas en términos genéticos. [...] La posibilidad de biologizar y genetizar ha estado abierta desde hace algún tiempo, pero la investigación genómica reciente sobre la diversidad humana [...] crea posibilidades concretas relacionadas con la individualización de la ancestría, la precisión en el cálculo de la ancestría, con la develación de linajes matrilineales ocultos, y con la abstracción de la ancestría. En el proceso, las imbricaciones naturales-culturales en los ensamblajes de la ancestría, la región, la nación y, de manera implícita, la raza, son cada vez más complejas y ponen de relieve las hibridaciones [...] subyacentes a las purificaciones que pretenden separar la naturaleza, el reino de la ciencia, de la cultura, el reino de la sociedad. (pp. 324-325)

Veamos en concreto qué quiere decir que la noción de población se caracterice por su

ambigüedad y por cierta imprecisión en su intención de representar grupos específicos. Esto queda claro en el libro cuando se destaca el uso yuxtapuesto de categorías que, por ejemplo, resaltan la reproducción sexual entre categorías continentales como *African descent*, *Afro-Colombian* o *Amerindian*, o de categorías que se circunscriben a contextos nacionales como *Mexican*, *Brazilian*, *Colombian*, o a contextos regionales como *Latin American* o *South American*. Además, las categorías señaladas conviven con otras como *indigenous*. Una mención específica merecen los términos *black* y *white*. Estos no suelen aparecer en trabajos escritos y son utilizados principalmente por científicos brasileños, pero no por colombianos ni mexicanos. También varía el idioma con el cual se hace referencia a las categorías poblacionales pudiendo identificarse el uso del inglés, español y portugués. Una categoría utilizándose de manera particularmente heterogénea en los países analizados es la de mestizaje o *mestiçagem*. Mientras que en Brasil coexisten diferentes sistemas de clasificación (las categorías en las cuales se basa el censo, las taxonomías vernáculos y un sistema de inspiración política convocando a una identificación “negra” incluyente y opuesta a “blanco”) sin considerar o considerando accesoriamente la noción de mestizaje, en México predomina una clasificación dualista que divide indígenas y mestizos.

La plasticidad descrita en el ejercicio de categorización llevada a cabo por la genómica poblacional latinoamericana podría resultar productiva en tanto dialogase con particularidades locales. Sin embargo, su imprecisión resulta un desafío para comprender qué es lo que se pretende englobar y describir con su uso. Esta imprecisión resulta particularmente

ambivalente cuando pensamos en sus efectos en salud. Pues, al mismo tiempo que abre la posibilidad de identificar ciertas enfermedades con ciertos grupos —sin que ello sea del todo preciso—, abre la puerta a un nuevo clivaje de prácticas discriminatorias.

El libro presenta un contrapunto sumamente productivo frente al problema señalado. Me refiero a la experiencia de un equipo de genómica humana de Colombia, analizada por María Fernanda Olarte Sierra y Adriana Díaz del Castillo. En el capítulo titulado “Del laboratorio al papel: seres humanos, categorías y otros productos genéticos viajeros. Avatares de la genética de poblaciones humanas en Colombia”, donde presentan y analizan los desafíos a los cuales se enfrenta un equipo científico dispuesto a interrogarse respecto de qué categorías usar para describir las poblaciones con las cuales trabajan. Se preguntan sobre la relevancia y pertinencia, así como por las limitaciones de utilizar categorías consagradas en la bibliografía.³ También se interrogan sobre la posibilidad de renunciar al uso de categorías estandarizadas —las cuales, al pretenderse universales, suponen la posibilidad de establecer comparaciones globales— y arrojar a la elaboración de categorías emergentes, las

3 En el año 2023, la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos hizo un intento por definir descriptores para la genómica poblacional a escala global. Véase: National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine. 2023. *Using population descriptors in genetics and genomics research: a new framework for an evolving field*. Washington, D.C.: The National Academies Press. <https://doi.org/10.17226/2437>.

cuales permitan describir con mayor precisión las características de los grupos locales. Percatarse de que la gente no necesariamente encaja en categorías discretas —dicen las autoras—, “fue para todos los miembros del grupo una suerte de revelación” (p. 238). El capítulo describe el trabajo del grupo en la búsqueda de un sistema dinámico y no determinista para categorizar a las personas y las negociaciones que fueron necesarias para que esto ocurriese. Este ejemplo nos muestra, una vez más, que las categorías poblacionales no son estáticas ni naturales.

Estos señalamientos y matices son sumamente relevantes en tanto se trata de categorías buscando describir relaciones entre grupos y el riesgo diferencial de desarrollar ciertas enfermedades. Respecto de esto, en “Conclusiones. Raza, multiculturalismo y genómica en América Latina”, Peter Wade señala que el ámbito de la salud resulta particularmente clarificador para analizar los nuevos regímenes de riesgo y control de los que participa la genómica humana. Al participar en la búsqueda de factores de riesgo específicos para personas y poblaciones racializadas —dice Wade—, la genómica “genera incertidumbre. Un paciente puede preguntar cómo influye, entre todos los factores que se creen contribuyen a la diabetes, el hecho de ser mexicano. ¿Cómo debe actuar a la luz del conocimiento de su ancestría genética? La respuesta es que nadie lo sabe con seguridad” (p. 347).

El libro muestra distintos intentos por relacionar los porcentajes de ancestrías o de las frecuencias alélicas con la incidencia de ciertas condiciones como obesidad, diabetes o

enfermedades del corazón, las cuales tienen lugar en Brasil, México y Colombia. Por un lado —continúa Wade—, “algo es fijado —un porcentaje de ancestría amerindia tendría cierto riesgo de diabetes o se relacionaría con niveles específicos de colesterol— mientras que, por otro lado, el lenguaje del riesgo genera un margen de maniobra. Se trata, a fin de cuentas, de un factor de riesgo (de nivel desconocido) y no de una determinación” (p. 347).

Un aporte central en esta materia presente a lo largo del libro es la relevancia de situar los conocimientos, de regular las expectativas y de entender que lo genómico forma parte de algo mayor, complejo e interactivo. Quizás la sugerencia tácita de una actitud epistemológica que acompañe este supuesto es una de las mayores contribuciones de la obra para el ejercicio de la genómica humana latinoamericana y, también, para el quehacer científico, en general. **D**

Referencias

- García Deister, V. 2025. Mito y patología. Avatares genéticos de la indigeneidad y la nación mexicana. En P. López Caballero y A. Acevedo-Rodrigo (eds.), *Más allá de la identidad indígena. Reflexiones contra el esencialismo*. México: Libros Grano de Sal y UNAM.
- López Beltrán, C., Wade, P., Restrepo, E. y Ventura Santos, R. 2017. *Genómica mestiza. Raza, nación y ciencia en Latinoamérica*. México: FCE.
- Rose, N. 2012. *Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. Argentina: UNICE, Editorial Universitaria.